

Ochoa Crianza 2018, Tempranillo Navarra

Navarra de alguna u otra forma siempre estuvo a la sombra de Rioja, aunque en malas cosechas, dicen las malas lenguas que la Rioja se refugiaba en los vinos de Navarra, hoy en día Navarra tiene una identidad extremadamente diferente, especialmente con sus rosaos potentes y profundos, sin embargo sus tempranillo siguen siendo cercanos a la rioja, de hecho hay una pequeña parte de Navarra donde está permitido embotellar como Rioja.

En este caso, la familia Ochoa es una bodega familiar que hace las cosas de manera muy tradicional, sin embargo en el 2018, justo esta cosecha que estamos probando lograron la aprobación de su vino ecológico, esto quiere decir que desde el viñedo hasta la botella tiene un certificado de trabajo sostenible, sin pesticidas y con un trabajo formidable.

Hoy en día el concepto de Crianza, Reserva y Gran Reserva está siendo juzgado por los consumidores y dudado por los mismo productores, especialmente en la rioja alavesa, en Navarra y en Ribera, las normas de almacenamiento, crianza y guarda en botella se crearon para dar un concepto de calidad importante a finales del siglo XX, hoy en día se busca un balance que no necesariamente siga las normas estrictas de un tratado firmado, por eso, este vino aunque se llame crianza, tiene 12 meses de crianza en barrica y 12 meses de guarda en botella antes de salir al mercado, más que suficiente para poder llevar ese nombre en la etiqueta.

Al final del día, en este caso, crianza quiere decir que tuvo un proceso de maduración que hizo que el vino esté listo para el consumo pero con un potencial de guarda interesante, sus frutos rojos con notas a barrica hacen de este un típico tempranillo español, suave, con taninos redondeados por la barrica y ciertas notas de uvas pasas y nueces por el tiempo en botella.

Entre lo clásico y lo detenido el en tiempo, este vino se merece un poema, literalmente:

Francisco de Quevedo / Definición del amor

*Es hielo abrasador, es fuego helado,
es herida que duele y no se siente,
es un soñado bien, un mal presente,
es un breve descanso muy cansado.
Es un descuido que nos da cuidado,
un cobarde con nombre de valiente,
un andar solitario entre la gente,
un amar solamente ser amado.
Es una libertad encarcelada,
que dura hasta el postrero paroxismo;
enfermedad que crece si es curada.
Éste es el niño Amor, éste es su abismo.
¿Mirad cuál amistad tendrá con nada
el que en todo es contrario de sí mismo!*

Porque definitivamente, el amor por el vino crece cuando es curado y alimentado. Y para este vino de aromas y sabores que reflejan la tierra que mejor que una sobrebarriga con una ensalada de remolacha y zanahoria, o una carne a la parrilla.